



# LECTIO DIVINA

Ciclo A

TIEMPO ORDINARIO

## DOMINGO 15º



*Carlos Pabón Cárdenas, CJM.*



**PARROQUIA SANTA MÓNICA**  
**PADRES EUDISTAS**  
Cali - Colombia



## Ambientación

En la vida del hombre la palabra, como vehículo de comunicación, tiene un valor sin par. Millones de palabras se profieren cada día en el mundo. Y el espacio, merced a nuestros medios de comunicación, está invadido de palabras. Estas palabras sin embargo pueden llevar el signo de la debilidad humana. Como pueden ser constructivas y verdaderas también pueden ser destructoras y llenas de mentira.

«*Muchas veces y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros antepasados*», nos dice la carta a los Hebreos (**Hbr. 1, 1**). En la intimidad de su misterio Dios no necesita hablar. Al fin y al cabo la multiplicidad de palabras es una riqueza pero también indica imperfección. Dios lo resume todo en una palabra, la que llamamos el Verbo, el Logos de Dios. Dios ha querido darse a conocer a su criatura el hombre y revelarle el plan maravilloso que tiene para él. Ha recurrido entonces a usar palabras de hombre, marcadas sin embargo por la verdad, la belleza, la eficacia propia de Dios. Su comunicación, llamada la Revelación, está consignada en la Biblia.

La liturgia de hoy está dedicada al poder transformante de la Palabra de Dios. En nuestra reunión eucarística vamos a seguir escuchando la Palabra de Dios que es como una semilla sembrada en nuestra vida y que dará su fruto en el tiempo oportuno.

Como nos dice la Palabra de Dios que hoy proclamamos, el Señor siembra su semilla y, aunque quede enterrada, no se perderá ni se ahogará el mensaje que nos transmite.

### 1. PREPARACIÓN: *Invocación al ESPÍRITU SANTO*

Espíritu Santo, ven.  
Necesitamos tu presencia vivificadora  
para disponernos a escuchar la Palabra.  
Necesitamos tu asistencia  
que nos capacite para acoger esa Palabra en el corazón.  
Espíritu de esperanza, de fe en las promesas,  
de paciencia y de vigilia,  
haznos dóciles para hacer lo que nos pide la Palabra.  
Amén.

### 2. LECTURA: *¿QUÉ DICE el texto?*

**Is. 55, 10-11:** «*La lluvia hace germinar la tierra*»

Escuchamos en Isaías comparar la Palabra de Dios con la *lluvia* y la *nieve*. Sin ellas la tierra es estéril. Descienden sobre la tierra, *la empapan, la fecundan, la hacen germinar y producir frutos*. Como buen pedagogo Dios nos hace entender la función de su Palabra: brota de El, viene al hombre que la escucha e impregna su corazón, su interioridad. Le revela el sentido y la finalidad de su presencia en el mundo. Lo hace

capaz de producir frutos de bondad para él y para los demás. Con seguridad pero discretamente, como la semilla y la lluvia producen fruto a su tiempo, así es la Palabra de Dios.

Isaías, nos dice bien de donde viene la Palabra, cuál es su poder, cómo es su encargo, a donde regresa, colmada de fruto. Isaías ofrece la nueva situación de la «ciudad de Dios» al estar fundada sobre la Palabra de Dios que garantiza la prosperidad y la justicia que es la base de la paz. El profeta hace una invitación a la conversión para gozar de la buena noticia de consuelo y esperanza para el pueblo. Y es la fuerza de la Palabra la que realizará la inminente y esperada liberación. Y así como la lluvia y la nieve regresan a lo alto de donde vienen, transformadas en vapor, así la Palabra de Dios lleva al hombre hasta la intimidad de Dios de donde salió. Esta palabra de Isaías se pronunció 500 años antes de Cristo.

«*La Palabra se hizo carne*», nos dice san Jua (**Jn. 1**, 14). Es la máxima expresión de la Palabra de Dios. Jesús no solo pronuncia palabras de Dios sino que él mismo es Palabra. Es la máxima comunicación de Dios. El encierra todo lo que Dios tiene para darnos y decirnos.

**Sal. 65(64):** «*Los valles se visten de mieses que aclaman y cantan*»

También el salmo 65(64) sigue con la comparación poética de la vida del campo: la tierra, la acequia de agua, el riego, la llovizna suave que empapa los terrones, los brotes y, por fin, la cosecha que llena de gozo al campesino: «Las colinas se orlan de alegría... los valles se visten de mieses que aclaman y cantan»

Este salmo es un himno de alabanza al Dios Creador y ordenador del universo, que perdona pecados y provee para que la tierra dé frutos. La alegría y gratitud llenan esta poesía. Se hace una primera aclamación al Señor que habita en Sión. En este lugar privilegiado Dios recibe el culto y torga el perdón. Luego el horizonte se ensancha hasta la confines de la tierra. Finalmente, se eleva a gratitud por la buena cosecha.

**Ro. 8, 18-23:** «*La creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios*»

Lo que advertía el profeta Isaías en la 1ª lectura, lo recoge San Pablo en su carta a los cristianos de Roma.

Todos los frutos de la palabra de Dios no son siempre percibidos en el presente. La Palabra tiene tendencia a una plenitud futura. Esto es lo que S. Pablo está tratando de decir "Nosotros, aunque ya tenemos los primeros frutos del Espíritu, gemimos interiormente mientras esperamos la redención de nuestros cuerpos".

En el mensaje a los Romanos, y ahora a nosotros, San Pablo ante la frustración, destaca la esperanza. Ante la esclavitud, sobresale la libertad. Por los dolores del parto nace la nueva criatura. Así sucede con el Espíritu de Dios que vive en nosotros: Tiene



que vencer dificultades y obstáculos hasta manifestarse en todo su esplendor. La dificultad para alcanzar *la vida nueva de resucitados con Cristo*, es real. Pero nuestra esperanza tiene sólidos fundamentos.

San Pablo nos ofrece una visión extraordinariamente optimista sobre el destino del universo creado, íntimamente relacionado con la liberación de «los hijos de Dios». A veces la vida del espíritu, la vida de Dios, tiene que pasar por malos momentos hasta afianzarse con fuerza y manifestarse con firmeza. La creación entera es solidaria con el hombre para que la vida sembrada por Dios en el universo no quede ahogada.

**Mt. 13, 1-23: «Salió el sembrador a sembrar»**

((Mc. 4,1-12; Lc 8,4-10)

## EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO

**R/. Gloria a Ti, Señor**

<sup>1</sup> Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó a orillas del mar. <sup>2</sup> Y se reunió tanta gente junto a él, que hubo de subir a sentarse en una barca, y toda la gente quedaba en la ribera. <sup>3</sup> Y les habló muchas cosas en parábolas.

Decía: «**Salió un sembrador a sembrar.** <sup>4</sup> Y al sembrar, unas semillas cayeron **a lo largo del camino**; vinieron las aves y se las comieron. <sup>5</sup> Otras cayeron **en pedregal**, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra; <sup>6</sup> pero en cuanto salió el sol se agostaron y, por no tener raíz, se secaron. <sup>7</sup> Otras cayeron **entre abrojos**; crecieron los abrojos y las ahogaron. <sup>8</sup> Otras cayeron **en tierra buena y dieron fruto**, una ciento, otra sesenta, otra treinta. <sup>9</sup> El que tenga oídos, que oiga».

<sup>10</sup> Y acercándose los discípulos le dijeron: «¿Por qué les hablas en parábolas?» <sup>11</sup> Él les respondió: «Es que a ustedes se os ha dado conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. <sup>12</sup> Porque a quien tiene se le dará y le sobraré; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará. <sup>13</sup> Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. <sup>14</sup> En ellos se cumple la profecía de Isaías: *Oír, oiréis, pero no entenderéis, mirar, miraréis, pero no veréis.* <sup>15</sup> Porque se ha embotado el corazón de este pueblo, han hecho duros sus oídos, y sus ojos han cerrado; no sea que vean con sus ojos, con sus oídos oigan, con su corazón entiendan y se conviertan, y yo los sane. <sup>16</sup> «¡Pero dichosos sus ojos, porque ven, y sus oídos, porque oyen! <sup>17</sup> Pues les aseguro que muchos

profetas y justos desearon ver lo que ustedes vein pero no lo vieron, y oír lo que ustedes oís, pero no lo oyeron.

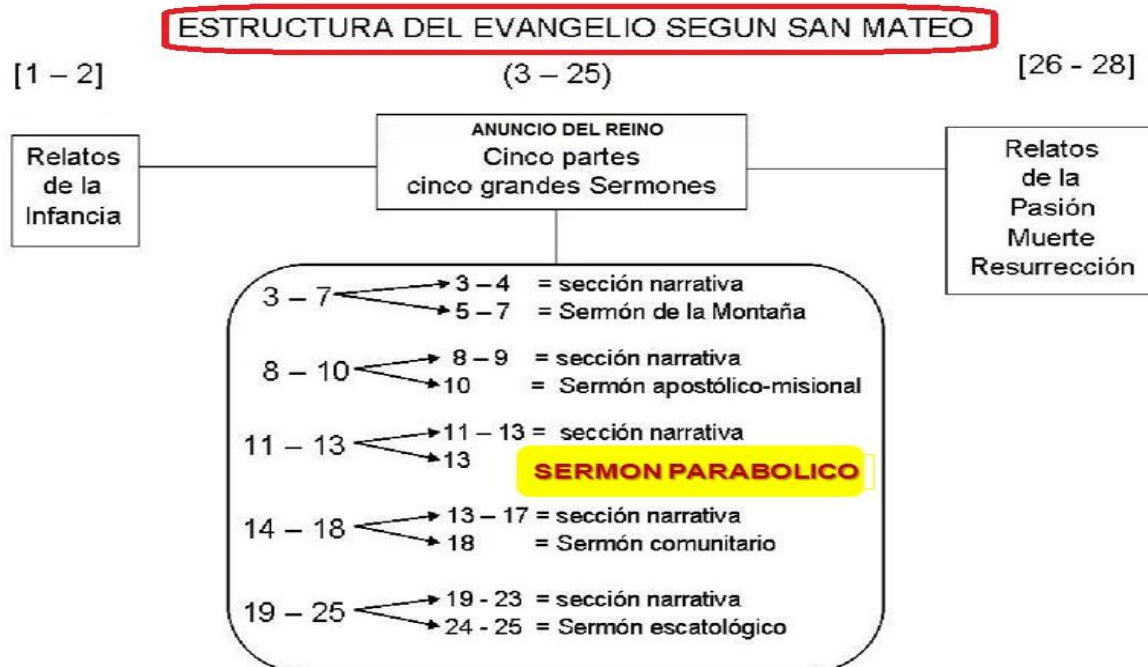
<sup>18</sup> «Ustedes, pues, escuchen la parábola del sembrador. <sup>19</sup>Sucede a todo el que oye la palabra del Reino y no la comprende, que viene el Maligno y arrebatada lo sembrado en su corazón: éste es el que fue sembrado a lo largo del camino.<sup>20</sup> El que fue sembrado en pedregal, es el que oye la palabra, y al punto la recibe con alegría; <sup>21</sup> pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es inconstante y, cuando se presenta una tribulación o persecución por causa de la palabra, sucumbe enseguida. <sup>22</sup> El que fue sembrado entre los abrojos, es el que oye la palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la palabra, y queda sin fruto. <sup>23</sup> Pero el que fue sembrado en tierra buena, es el que oye la palabra y la entiende: éste sí que da fruto y produce, uno ciento, otro sesenta, otro treinta».

**Palabra del Señor.**

**R/. Gloria a Ti, Señor Jesús.**

✠✠✠

**Re-lemos el texto para interiorizarlo**



### a) Contexto

El capítulo 13 del evangelio de Mateo contiene el tercer discurso de Jesús, en el que cuenta las *siete parábolas del Reino* (el **sembrador**: vv. 1-23; la **cizaña**: vv. 24-30.36-

43; el **grano de mostaza**: vv. 31-32; la **levadura** (v. 33), el **tesoro escondido**: v. 44; la **perla preciosa**: vv. 45-46; la **red**: vv. 47-50).

Es el discurso central del evangelio (hay 5) y está dirigido a presentar el modo en que **el Reino** de los cielos va haciéndose presente entre nosotros, a pesar de los obstáculos.

La sección anterior del evangelio (**cap. 11-12**), que recoge las reacciones negativas a la misión de Jesús, culmina con la escena en que Jesús capacita a los discípulos para poder hacer la voluntad del Padre (cfr. **Mt. 12,46-50**). En el mismo día (cfr. v. 1), Jesús habla a la muchedumbre en **parábolas**, pero las explicaciones solo las da a los discípulos (cfr. v. 10). Esta primera parábola, la del sembrador, nos sitúa en el **momento inicial del Reino**. Las otras parábolas irán desarrollando otros aspectos del mismo.

### **b) Texto:**

El texto podemos estructurarlo en una *introducción* y *3 partes* principales:

**vv. 1-3a**: Un gráfica introducción narrativa: Jesús, sentado en la barca y la gente, quedaba en la orilla además de la gráfica *introducción narrativa* (**vv. 1-3**): (esa oposición tácita se hará expresa al final del capítulo: **13,53-58**).

**vv. 3b-9**: La *primera parte* de la perícopa contiene la parábola contada por Jesús.

**vv. 10-17**: la *segunda parte* contiene la pregunta de los discípulos y la respuesta que Jesús les da:

**vv. 18-23**: la *tercera parte* presenta la explicación de la parábola que da Jesús a los discípulos.

### **c) Comentario:**

#### **v. 1-3**

**El escenario**: Dejada la casa, recinto amable pero estrecho, Jesús empieza su enseñanza en campo abierto, en el horizonte del *lago*, donde todos tienen cabida.

La «**casa**» de la que Jesús sale es la que había tomado en Cafarnaún por morada y donde se encuentra con sus discípulos (v.1: Aquel día salió de casa) y su salida se pone en relación con la del sembrador (v.3: y el sembrador salió para sembrar). Su «salir» tiene como término fijo o concreto la «**orilla del mar**» (v.1); este lugar nos hace recordar el momento en el que Jesús había llamado a sus discípulos (cfr. **Mt. 4,18**), pero, el mar, también, es un lugar de *tránsito* hacia los pueblos paganos, por tanto, representaba la **frontera** entre Israel y el mundo pagano. El fondo del discurso en las

parábolas es, por tanto, el lago de Genesaret, llamado «*mar*» según la opinión de la gente

**v. 2:**

Los **destinatarios**: *una muchedumbre*, hombres y mujeres de toda la historia. Allí estamos nosotros. La imagen de la Iglesia, desde la que El enseña, nos viene a la mente. Su salida atrae a la gente. Y mientras Jesús está sentado en la orilla del mar, sorprendido por la cantidad de gente que se le acercaba, se vió obligado a **subir a la barca**. Ésta se convierte en **la cátedra** de su enseñanza.

**v. 3:**

**La enseñanza**: Jesús adopta el género de la **parábola**, método de comunicarse a través de imágenes, fáciles de retener, pero que encierran un interrogante: ¿Qué quiere decir?

Siendo la primera enseñanza, Jesús escoge **un punto fundamental**: ¿Cómo empieza la experiencia de Dios y de su proyecto salvador en nosotros? La imagen de la *siembra* viene muy bien.

**El sembrador**: No dice: salió **un** sembrador, sino **el sembrador**. El único dueño de la semilla. No puede ser otro que el mismo Padre Dios. Pero él confía esa semilla a sembradores que la siembren en nombre suyo: a su Hijo Jesús, al Espíritu, y, en ellos, a todas y todos, fieles y discípulos de todos los tiempos.

**vv. 4-9:**

**La semilla**: Es viva, lleva dentro de sí un dinamismo de desarrollo que la hace germinar, transformarse en planta, crecer, madurar, dar fruto, volverse a su vez semilla. No depende sólo del cuidado del hombre. Ella va adquiriendo por sí sola formas nuevas y fecundas. Maravillosa imagen de la acción de Dios en el hombre y en el mundo.

**Los terrenos**: un sembrador, que sabe su oficio, prepara el terreno, busca las mejores condiciones para la semilla, no pone en peligro su simiente. Dios no es así. Está sembrando siempre en toda clase de terrenos, los agradecidos y los estériles. Parece no importarles la suerte de la semilla. Esparce el grano sin descanso, día y noche, en tiempo bueno o en tiempo duro. Cree en el hombre, le hace confianza, le envía su semilla conociendo incluso sus indisposiciones.

Sabe que hay terrenos duros, agrios y repulsivos. También ahí siembra. Otros superficiales y no acogedores. También en ellos deja caer la semilla. Otros no comprometidos, llenos de toda clase de malezas perniciosas. En ellos igualmente siembra la semilla. Y también encuentra terrenos acogedores, fecundos, frescos. Como siempre, con igual amor siembra en ellos.



El relato de la parábola es bastante realista. Para quienes han sembrado a voleo la imagen les resulta familiar. Lo más llamativo es que la parte de la simiente que cae en tierra buena está presentada igual que las otras partes, lo que nos indica que el objetivo es presentar las **diversas situaciones** en las que se acoge la Palabra del Reino. Por eso hay tanta insistencia en el tema del *oír/escuchar* (16 veces). El texto presenta **cuatro tipos de terreno** (vv. 4.5.7.8) sobre los que cae la simiente y nos invita a reflexionar cuál nos refleja mejor.

**vv. 10-17:**

La fuerte oposición «**ustedes-ellos**» (*discípulos-multitud*) llama a la **responsabilidad** del ser discípulo y a saber demostrarlo; primero siendo tierra buena para la semilla que hemos recibido, después siendo sembradores capaces de seguir arriesgando para que la Palabra del Reino haga rendir el campo del mundo.

¿Por qué Jesús hablaba en parábolas? Porque quiere que sólo los discípulos comprendan lo que les enseña; les habla en un lenguaje sencillo y cotidiano, pero que al mismo tiempo encierra un misterio para los de fuera, para los que no creen en Él. (vv. 13.14).

No podemos permanecer indiferentes: es necesario escuchar, comprender, interpretar y decidirse por un sentido o por otro. Jesús implica en esta decisión a los discípulos, porque busca verdaderos discípulos que sepan ser terreno fecundo para su Palabra.

**vv. 18-23:**

En la parábola, **la semilla es el Reino, la Palabra**. El *Reino* anunciado por Jesús no es otra cosa que la infatigable acción salvadora de Dios en la historia. Esa acción reviste formas, se centra en personas, se vive en acontecimientos. Su manifestación máxima es la Encarnación del Hijo de Dios, en especial su muerte y su resurrección. Esa acción se vive hoy en nuestro mundo. Nos alcanza en lo más íntimo, como personas, como familia, como sociedad. Dios la está sembrando incansablemente.

La diversa respuesta en frutos de la semilla es el aspecto más específico del texto: Dios no fuerza jamás la respuesta de una conciencia libre. El consentimiento y la colaboración del ser humano son condiciones decisivas para la eficacia del proyecto de Dios.

Aunque vienen enumerados cuatro tipos de terreno, las **actitudes concretas** ante la siembra de la palabra son dos: escuchar la Palabra **y no comprenderla** (vv. 13,19) y quien **escuchar la Palabra y comprenderla** (vv. 13,23).

Pero, no se trata de entender la Palabra con a inteligencia solamente, sino, sobre todo, con **el corazón**: se trata de una comprensión **sapiencial**: se trata de entrar en su significado profundo y salvífico.



En la segunda actitud (vv. 13,20-21) la Palabra, además de ser escuchada, es acogida con gozo. Tal acogida (falta de raíces) se hace inestable cuando al entusiasmo del principio no sigue la continuidad de la elección, debido seguramente a experiencias de sufrimiento y persecución, inevitables en todo camino de fidelidad a la escucha de Dios. La tercera posibilidad evoca las preocupaciones materiales que pueden sofocar la Palabra (v. 13,22). Y finalmente, el éxito positivo: la semilla perdida en los anteriores terrenos, se compensa con el resultado fructuoso.

En síntesis se evocan en la parábola tres aspectos que siguen al acto de creer, activo y perseverante: el escuchar, el comprender y el llevar fruto.

### 3. MEDITACIÓN: ¿QUÉ NOS DICE la PALABRA?

#### **Aplicación de la parábola:**

El evangelio mismo nos la ofrece. Es pedagógica y abre el camino para penetrar otras parábolas. No sólo la interpretación del mismo Señor sino la que la Iglesia hacía de ella en el momento en que se escribió el Evangelio. Nos está diciendo que en cada época, en cada país, en cada comunidad hay que hacer una lectura apropiada del texto. No pensemos que esas cuatro categorías de terrenos son cuatro clases de personas frente a la parábola. En nosotros mismos, en nuestro corazón, en la actitud del mundo de hoy, se dan esas cuatro actitudes.

> Somos, a veces, **duros** para dejar penetrar la Palabra de la salvación en el corazón. Tenemos una dureza (Ro. 2, 5) que impide a la semilla germinar. Jesús curó a muchos sordos para que escucharan al Dios que habla al hombre. Durezas que vienen de egoísmos, de proyectos torcidos en la vida, de insensibilidad ante los pobres y necesitados. Tenemos que ser sanados de esas durezas para acoger vitalmente la Palabra que salva.

> En ocasiones somos **superficiales**, incapaces de hacer arraigar hondamente en el corazón la Palabra que vivifica y transforma. Acogemos la Palabra con entusiasmo en un momento preciso, pero carecemos de compromiso a largo espacio, que cubra toda la vida. Somos temporales, pasajeros, comprometidos a plazos. El Reino de Dios no nos quiere así. Nos llama a la paciencia y la perseverancia (Mt. 24, 13). Quiere hundir su semilla en nosotros y transformar la vida definitivamente.

> Y muchas veces vivimos **ahogados** de preocupaciones, distraídos de lo fundamental. La vida nos trae afanes, situaciones angustiosas. Pero a veces somos nosotros mismos los que nos llenamos de cuidados inútiles, incluso nocivos. Si la semilla ha hecho camino en nosotros ella misma nos ayudará a encontrar sentido, salida en las encrucijadas de la existencia. Pero si el corazón está lleno de «zarzas y malezas», la semilla será ahogada, así ella lleve en sí misma la fuerza poderosa del Reino. Purificar el corazón, airear el espíritu, penetrar en lo íntimo es camino para acoger fecundamente la semilla.

> Y también en ocasiones somos **tierra buena**. Cuando dejamos que la semilla penetre en lo hondo de la vida, en el corazón y lo transforme. Hay un proceso: *escuchar, entender, fructificar*. Escucha el que acoge la Palabra y la hace propia. No basta oír descuidadamente. Escuchar es repasar, rumiar, aprender la Palabra. Y hay que dar el segundo paso: Entender es penetrar lo que Dios quiere de nosotros. No lo que nosotros queremos. No nuestros proyectos sino los suyos. Hacer coincidir en la vida nuestros planes con los del Señor (**Is. 55**, 8, 9) Y fructificar: el fruto generoso del Espíritu (**Gál. 5**, 22-23) con todas sus consecuencias.

Incansable, Dios siembra en nuestro corazón. Ser sensibles a esa acción divina es nuestro compromiso: cada acontecimiento, cada palabra que escuchamos, cada paso en el camino, cada rostro que nos habla de Dios, cada sacramento, cada lectura, tantas otras experiencias del acontecer de cada día, cada experiencia personal y comunitaria, esta celebración es semilla de Dios. No es el sembrador el que falla. Somos nosotros los que fallamos. Dios nos dé el corazón dócil que necesitamos.

### **La acción del sembrador**

Un día desde una barca, que es imagen de su Iglesia, Jesús habló a una multitud. Lo hizo con una parábola. Es una manera de transmitir el mensaje usando comparaciones. Comparó la Palabra de Dios que él anunciaba con una semilla. Quiso decir que esa Palabra de Dios quedaría inútil e infecunda si el hombre no la escucha, la acoge en su corazón, le da la oportunidad de fructificar.

En una siembra se necesita un sembrador, una semilla, un terreno para ser sembrado por el sembrador con esa semilla. El sembrador en el caso es Dios mismo. Ha sembrado en el mundo su palabra desde el comienzo. Lo hizo al darnos a Jesucristo, su Hijo encarnado. Y éste a su turno hace de sembrador pronunciando lenguaje nuestro. La semilla es el Reino, o sea, lo que Dios quiere hacer en beneficio temporal y eterno del hombre. Es esa maravillosa actividad salvadora que a todo lo largo del tiempo se produce.

### **Es necesaria la profundidad**

Hay, en la parábola del sembrador, una frase que pueda darnos la clave esencial sobre la que se pueden apoyar las demás: la tierra «*no tenía profundidad*» (**Mt. 13**, 5). Y es que, al final, todo depende de la profundidad que demos a la vida, a nuestra vida. Si no hay hondura, no sólo no hay raíces, sino que cualquier vicisitud o cualquier atractivo superficial puede ahogar nuestras buenas intenciones o llevarse por delante todas nuestras aparentes buenas intenciones.

Para que un árbol no se caiga debe tener raíces profundas que se claven y ahonden en la tierra. Un edificio, cuanto más alto, más profundos necesita tener los cimientos, y así podríamos seguir poniendo ejemplos. Pero cuando se refiere a nuestra vida parece que da lo mismo si hay cimientos, hondura, arraigo en algo o en alguien, o no. Y así,

cuando menos lo esperamos, cuando surgen las dificultades, como nos dice el mismo Jesús, con facilidad nos podemos venir abajo.

### **Meditemos con San Agustín:**

*«Dios nos bendice y nosotros lo bendecimos. Primero nos bendice a nosotros el Señor, después bendecimos nosotros al Señor. Aquella es la lluvia; éste es el fruto. Así se devuelve el fruto a Dios, que llueve sobre nosotros y nos cultiva. Cantemos con devoción no estéril, no con voces vacías, sino con sincero corazón. Por algo se llama a Dios Padre, el labrador» (S. Agustín).*

### **4. ORACIÓN: ¿QUÉ LE DECIMOS NOSOTROS a DIOS?**

Haz, Padre de bondad y misericordia,  
que la Iglesia, en su predicación y en su vida,  
sea fiel testimonio de la Palabra que Tú siembras en ella.

Mira con misericordia a todos aquéllos  
que corren el riesgo de ahogar  
la Palabra de Dios en sus vidas  
para que, venciendo las dificultades,  
ofrezcan cosecha abundante de buenas obras.

Y a todos nosotros concédenos que,  
recibiendo la Palabra de Dios como una semilla,  
la cuidemos con esmero, la defendamos de las tormentas  
y podamos ofrecer el ciento por uno del Evangelio.  
Amén

### **5. CONTEMPLACIÓN - ACCIÓN: ¿A QUÉ NOS COMPROMETE la PALABRA?**

*¿Qué tareas o acciones podemos realizar en respuesta a esta palabra que hemos escuchado? Cada quién piense ante Dios, ¿Qué cambios a de realizar en su vida para permitir que la Palabra sembrada dé su fruto?*

### **Nuestro compromiso hoy**

Remover la tierra para que la semilla de la Palabra de fruto en mí: apaciguar mi interior, liberarme la inquietud, serenarme en medio de las dificultades propias de la vida. En definitiva, confiarme a Dios. Ayudar a Jesús a sembrar su Palabra en la vida de alguna de las personas que conocemos; llevarle la Palabra de Dios a domicilio. Compartir con dicha persona nuestra propia experiencia en relación a Palabra de Dios.

Dios está sembrando en nosotros su Palabra cuando encontramos a alguien que nos necesita, que nos ilumina con una palabra, cuando alguien nos ama y sentimos su



amor, cuando en medio de los afanes surge en nosotros el pensamiento de Dios y de lo que él quiere de nosotros, Dios está haciendo su obra de sembrador... En el dolor, en la enfermedad, en las pruebas de la vida Dios está haciendo su obra en nosotros. No pensemos que sólo cuando estamos en presencia orante ante Dios él cuida de nosotros. A él le interesa la totalidad de nuestra vida y de nuestras circunstancias y sabe llegar a nosotros en todo momento. Aprendamos a leer los signos de su presencia y abramos el corazón para acoger su Palabra de salvación.

Cierto que no se trata de verlo todo negativo. En nuestra vida hay cosas buenas que arraigan y, como dice Jesús, nos permiten dar fruto al treinta, al sesenta, o a lo que sea. Pero no podemos olvidar que ese porcentaje, grande o pequeño, no supone nuestra justificación, sino que exige nuestro «todo» sincero en cada momento de nuestra historia. Y, por eso, nuestro trabajo interior, está llamado a convertirse en tarea ilusionada y constante del camino, cada vez más hacia dentro, de nuestra existencia.

### **Relación con la Eucaristía**

La liturgia, especialmente la Celebración de la Eucaristía, es una verdadera fuente de Palabra. Y eso hemos de agradecerlo. Es la gran oportunidad de penetrar en el misterio de Dios para transformarnos en hombres nuevos según Cristo.

La Iglesia, con el valor que da a la Palabra de Dios, afirma que ha venerado siempre las Escrituras Sagradas como si fuesen el mismo Cuerpo del Señor. Por eso, en la Liturgia sagrada no deja de tomar de la mesa y distribuir a los fieles el pan de la vida, tanto de la Palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo (cfr. VATICANO II: Const. "Dei Verbum", DV. 21).

### **Algunas preguntas para meditar duran te la semana**

1. Una granizada de 10 minutos destruye el trabajo, el esfuerzo, la esperanza y la ilusión de todo el año. ¿Sucede eso con la Palabra sembrada en nosotros?
2. La parábola de hoy nos lleva a la reflexión personal sobre nuestra actitud para con la Palabra de Dios ofrecida como semilla: ¿cómo la acogemos, qué clase de tierra somos, cómo la tratamos, cómo la cuidamos, cómo la defendemos?
3. ¿Qué obstáculos encontramos para que la Palabra produzca frutos en nuestra vida? ¿Superficialidad, inconstancia, miedos paralizantes, apegos inconvenientes...?
4. ¿No es verdad que los peligros señalados por Jesús a sus discípulos sobre la acogida de la Palabra nos tocan también a nosotros?

*Carlos Pabón Cárdenas, CJM.*